

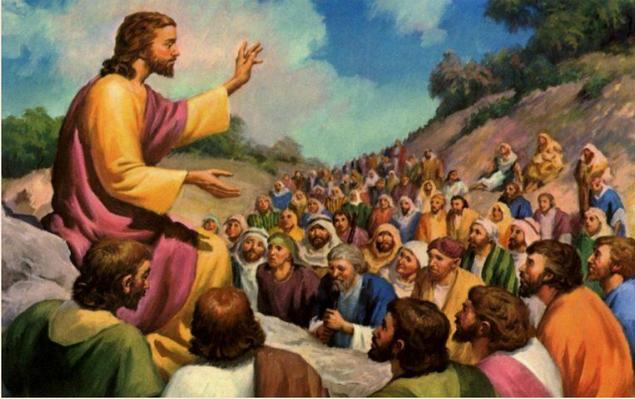
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO

26 de julio de 2020



SAN MATEO: 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: ⁴⁴“El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

⁴⁵El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas ⁴⁶que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

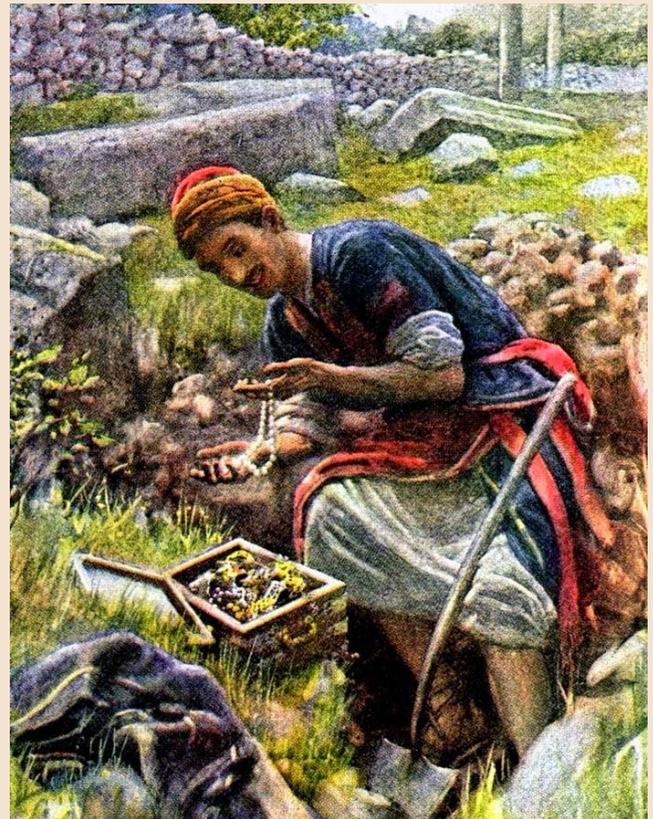
⁴⁷También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. ⁴⁸Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. ⁴⁹Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos ⁵⁰y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

⁵¹¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. ⁵²Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Llegamos al final del discurso en parábolas de Mateo 13. Expone el evangelista tres breves parábolas: la del tesoro y la de la perla (vv. 44-46) y la de la red (vv. 47-50), para concluir con una exhortación a los discípulos para que integren las enseñanzas antiguas con la novedad del Evangelio (vv. 51-52).

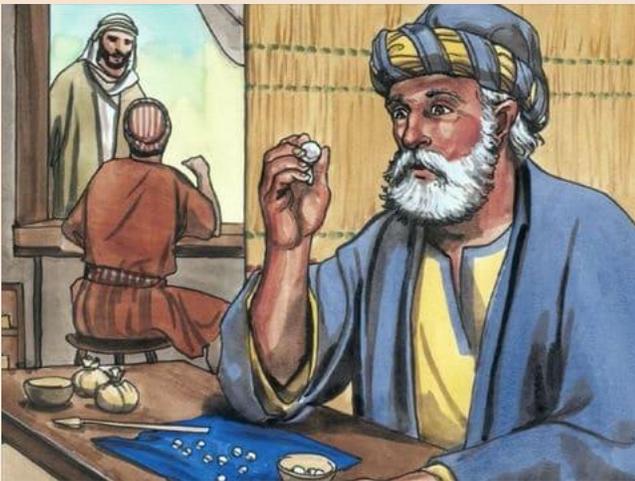


1. El tesoro y la perla: apostar todo por el Reino (vv. 44-46).

Estas dos parábolas insisten en la disposición esencial para formar parte del reino anunciado y hecho presente por Jesús: estar dispuesto a invertirlo todo en él. La primera parábola nos muestra a un hombre que encuentra un tesoro y tiene la oportunidad de su vida. El peso del

relato no recae en el valor del tesoro ni en la alegría del descubridor, aunque ambos datos son importantes. **La parábola centra su atención en lo que el hombre hace:** entre muchas opciones posibles, él “va, vende cuanto tiene y compra aquel campo” (v. 44). Todo converge en ese punto. Lo importante para el narrador es la apuesta decidida del descubridor, que renuncia a todo lo demás para adquirir el reino de los cielos. A primera vista, dejarlo todo para seguir a Jesús parece una locura; pero el que ha saboreado un poco de las delicias del reino, comprende que es allí donde está el verdadero tesoro y se compromete hasta el fondo.

La parábola del comerciante en perlas finas va en la misma dirección. En el lenguaje religioso judío, la perla podría utilizarse como imagen de algo sumamente estimable. Aquí se trata de un mercader que encuentra una perla “única”. No interesan las circunstancias de la compra, sólo importa el hecho de que el comerciante “va y vende cuanto tiene y la compra” (v. 46). Lo admirable es el hecho de invertir todo lo que hasta ese momento se posee para adquirir un bien superior.



2. La parábola de la red (vv. 47-50)

La red de pesca (*sagene*) a la que se refiere esta parábola era grande. Se dejaba por algún tiempo en el agua y después era transportada en un bote hacia la orilla. Allí se separaba la pesca buena y lo demás se desechaba. El relato

fija la atención en la separación de lo que antes estaba reunido en la red. Es una imagen de lo que sería el juicio final. No se habla de la suerte de los justos porque la parábola es una advertencia. Jesús enseña en Mt 13 lo que iba a suceder al pueblo que lo oía junto al lago, les anuncia el futuro, les explica el precio del reino de Dios y concluye con una advertencia.



3. Los discípulos que comprenden la Palabra (vv. 51-52)

Jesús ya no explica a sus discípulos las últimas parábolas. Les pregunta si las han entendido. Para san Mateo, “comprender” es percatarse de que las parábolas guardan relación con la vida; es una acción que forma parte del producir frutos. Al Señor le hubiera gustado que los escribas, concedores de la riqueza del “viejo” testamento, se convirtieran en discípulos para descubrir lo “nuevo”, el Evangelio. Pero, puesto que se niegan a ello, serán los discípulos los que se conviertan en “escribas” por la comprensión de los misterios del reino, sin pasar por la escuela de los rabinos.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué lugar ocupa Dios y su reino en mi vida? ¿Cuánto tiempo le dedico? ¿Cuántos recursos invierto en él?

2. ¿Reflejo en mi vida la alegría de haber optado por alguien tan valioso como darle toda mi atención?

3. ¿Soy consciente de que mis decisiones y mis elecciones tiene consecuencias que serán juzgadas al final?

4. ¿Cuál es el criterio que uso para acoger o rechazar las enseñanzas antiguas y las nuevas?

III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Gracias, Señor, por conducirme al encuentro del tesoro que da sentido a mi existencia: tu Hijo único, Jesucristo, que ha dada su vida para que tengamos vida eterna y hace presente entre nosotros tu reino que es vida y es verdad, gracia y santidad, justicia, amor y paz. Que nunca deje de reconocer la invaluable riqueza de tu amor.

P.J.E.L.

